

tica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusión que causan en la imaginación de Don Quixote y Sancho, y las extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76 Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la acción, la qual sin ellos sería inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supona habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos (como en el de los Yangüeses (II. 74) y en el hurto (II. 211) de Gines de Pasamonte) los enlazan con la acción y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporcion, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77 Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la acción. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invención de la acción y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el órden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personajes en la narración del Quixote.

ARTÍCULO V.

MÉRITO DE LA NARRACION DE ESTA FÁBULA.

78 La acción con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narración es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginación para inventar una acción, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narración, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfección.

79 Para lograrla es indispensable que el título sea propio y sacado del asunto: que su narración principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor, que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narración, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80 Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la acción, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposición é invocación de

la Iliada á un solo verso: de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposición, é invocación nadie le ha igualado.

81. Cervántes dió á su fábula el nombre del Héroe, intitulándola: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA, y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vida y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, ha sido equivocación, ó descuido de los editores.

82. La facilidad y llaneza de su proposición es correspondiente al asunto: pues si en las fábulas heroicas ha de ser sencilla, para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha mas razón debe observarse esta regla en las fábulas populares.

83. En ellas sería defectuosa la proposición, si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El Héroe de estas es tan famoso y conocido por la Historia, ó la Mitología, que con indicar su acción basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario el Héroe fingido y la imaginaria acción de una fábula burlesca precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin de que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. Cervántes lo practicó así en el Quixote, exponiendo en el primer capítulo concisamente y sin ningun

na superfluidad el carácter del Héroe, y las causas de su acción.

84. De esta diferencia que hay entre las fábulas heroicas y burlescas, procede que la invocación, que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la acción de un Héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podía saber sin la inspiración de las Musas las determinaciones de los Dioses respecto á la cólera de Achiles, ó á la peregrinación de Ulises; pero los sucesos naturales y ordinarios del Quixote no necesitaban para saberse el auxilio de estas Deidades. Cervántes conmutó discretamente la invocación en el recurso á Cide Hamete Benengeli, quien como árabe y manchego debía saber por menor las particularidades de la locura de Don Quixote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el origen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

85. La reflexión de este sabio acredita el acierto con que Miguel de Cervántes compuso la invocación principal en el Quixote con otra circunstancia mas oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino tambien siempre que conviene dar crédito y autoridad á las cosas extraordinarias, ú ocultas que se refieren en ella, Cervántes la usó ántes de la narración de los singulares sucesos del gobierno de Sancho (v. 256) al modo que Homero recurrir á las Mu-

sas para hacer el catálogo, ó enumeracion de las naves, que los Príncipes griegos llevaron al sitio de Troya.

86 A estas partes precedentes á la narracion de las fábulas heroicas añadió Cervántes en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personage destinado en el teatro antiguo para informar al auditorio del asunto de la comedia ántes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de Cervántes, si la razon necesitara valerse del apoyo de la autoridad.

87 Esta es una de las máximas que establece en el expresado prólogo, el qual es uno de los mas discretos que se han escrito, y todos los sabios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de Don Quixote. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó baxo el nombre de Matanasio, traduxo en frances este prólogo, que habian omitido los traductores del Quixote, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria* para confundir su afectacion, manifestándole en el proceder de Cervántes el retrato de un verdadero sabio, que *desprecia las prefaciones, se burla de los panegíricos, ridiculiza las citas, y se rie de las notas marginales, comentarios y acotaciones con que los que quieren parecer literatos acostumbran adornar sus escritos,*

disfrazando con tan extraños afectos la razon en traje de cortesana.

88 No necesitó de ellos Cervántes para unir en la narracion del Quixote todas las qualidades que podian perfeccionarla. La narracion de qualquiera fábula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosa consiste en el orden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que estén variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural, y no efecto del arte. Lo comun y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fábula por el contrario se recrea y explaya gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular por la variedad de sus mutaciones.

89 De aquí se sigue que la narracion ha de ser dramática: pues así como el historiador refiere, el fabulista imita, y por tanto no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores para variar y animar la narracion.

90 La dulzura de esta consiste en la mocion de los afectos, la qual gana la voluntad, al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razon Horacio, el mas sabio legislador de las fábulas, pone por ley fundamental de su perfeccion que sean útiles y dulces.

91 Este mismo poeta encarece la hermo-

sura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderacion con que empieza, el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas, el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, transportando á sus lectores en medio de los sucesos, como si estuviesen enterados de sus causas, que despues refiere oportunamente: la eleccion con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir: el buen gusto en fin con que varía y mezcla la realidad y la ficcion, de suerte que el principio corresponda al medio, y este al fin, son las virtudes y gracias que hermocean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

92 Los críticos distinguen dos especies de orden en la narracion, uno natural, que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin, y otro artificial, en el qual el medio está colocado ántes del principio. Conforme á esta division es artificial el orden de la narracion en la Odisea, y natural en la Ilíada. Cervántes eligió con mucha propiedad el orden natural en el Quixote, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

93 Con este orden dirige todos los acontecimientos de la fábula, y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el inte-

res del lector de aventura en aventura, y dexándole siempre columbrar los léjos de otras mas agradables para incitar su curiosidad, y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

94 Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personajes del Quixote manifiestan, que aun aquellos acontecimientos que parecen opuestos, ó indiferentes á la accion, están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el Cura para reducir á Don Quixote, fuéron los que contribuyeron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion, que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen (II. 231), parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio, y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el Cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea (II. 291), el qual es el origen de su transformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. La baxada á la cueva (IV. 276), la entrada en casa de los Duques (V. 85), y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quixote le dan un ayre caballeresco muy á propósito para confirmarle en su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*: epi-

teto arrogante y sonoro, con el qual le parecia que llevaba un sobreescrito recomendable para dar á conocer su valor, y por esto Cervántes le hizo ganar este título poco ántes del encuentro con la Duquesa (IV. 206), para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta señora (v. 79).

95 Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del Héroe, ó con su accion, están preparadas con tal arte, que es necesario observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Enéas y Achiles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas, que les hicieron fabricar Tétis y Vénus por mano del Dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables, que hay en la Iliada y Eneyda. Pero Homero no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino tambien en la destreza con que la conduxo y manejó. Vénus lleva armas divinas á Enéas sin motivo y sin precision, porque este Héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano humana. Tétis las dió á Achiles en ocasion que estaba desarmado, y tenia que combatir con Héctor vestido de las armas divinas, que el mismo Achiles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

96 Si se comparan las armas de Tétis con

el yelmo de Mambrino (II. 172), se verá igual ingenio y arte en Cervántes para ridiculizar á su Héroe, que en Homero para hacer admirable al suyo. Qualquiera que lea esta aventura, y contemple á Don Quixote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá facilmente el ingenio de Cervántes; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fabula. Las armas que tenia Don Quixote, á mas de ser viejas, tomadas de orin y llenas de moho, estaban sin celada de encaxe, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que desbaratada al primer golpe le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro (1.7): despues se rompió segunda vez en la batalla del Vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quixote, el qual indignado juró no segar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambrino, ú otro de igual temple (II. 15), á lo que contribuyó tambien Sancho representándole, que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento (II. 132). Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quixote yelmo de Mambrino: y porque fuese mas verosímil, previno igualmente Cervántes la causa por que relumbraba, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yel-

mo fraguado en la imaginacion de Cervántes, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

97 El desenlace de la accion está preparado tambien desde ántes de la tercera salida de Don Quixote con la introduccion del Bachiller Sanson Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personajes de la fábula (iv. 29). Su intervencion la dispuso Cervántes de modo que hace verosímil el enredo, y natural el éxito, ó solucion. El Ama se vale de él para que estorbe con sus consejos la salida de Don Quixote, y él lo promete así, y lo hace al revés, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servirle de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor, quando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quixote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver que medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto quando al fin reconoce en el Caballero de los Espejos al mismo Bachiller (iv. 168), que esperando curar á Don Quixote venciéndole, contribuyó al aumento de su manía quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quixote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su

desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quixote como pretendia, ó le disuadiera su salida, segun queria el Ama, se hubiera concluido, ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fuéron causa de que continuase, y diéron motivo para que él mismo, incitado despues con el mensaje que la Duquesa envió á la muger de Sancho (vi. 9), volviese mas prevenido y con mayor precaucion á buscar á Don Quixote, y le venciese (vi. 203), dando de este modo un desenlace natural á la accion.

98 Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervántes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervántes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto* (iii. 424). El ardid con que le precisáron á dexar el gobierno es tambien muy verosímil (vi. 44), porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del Duque (v. 281). La gracio-

sa manía de hacerse pastor, en que dió Don Quixote, después que se vió precisado á dexar la caballería y las armas (vi. 224), la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, quando la Sobrina rogó al Cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera en otra (i. 59). Estos exemplos manifiestan suficientemente el orden y naturalidad con que Cervántes dispuso y enlazó los hechos en la narracion de su fábula.

99 La variedad que tiene en las pinturas y situaciones, es igualmente arreglada y fecunda. Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermocean sin confundirla, ni embarzarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente, y distribuidas de trecho en trecho la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo (ii. 31): la de los desdenes y condicion de Marcela (ii. 34): la del carácter y circunstancias de Dulcinea (ii. 51): la del alba (v. 161), la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes (ii. 146), la del desasosiego de los bandoleros (vi. 152), y la de la mañana de San Juan (vi. 153). Entre ellas se verán tambien agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballerescas, las que hace Don Quixote de sus imaginados exércitos (ii. 120), la del ameno sitio donde se divertían cazando las pastoras (vi. 106),

y finalmente entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva (v. 143), comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso; pero exenta de la inverosimilitud, que con tanta razon han objetado á este admirable y excelente poeta.

100 Quando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas, para dar mayor realce y hermosura á la narracion, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. Cervántes no omitió tampoco este agradable artificio en la descripcion de la batalla del Vizcaino (ii. 1), en el episodio de Cardenio (ii. 240), en las dos Novelas (iii. 165, 238), y en los demas acontecimientos entretexidos en la obra.

101 Las situaciones de los sujetos hermocean igualmente la narracion por la contraposicion y diversidad con que las ordenó y varió Cervántes. El análisis de las actitudes de aquellos personajes que hacen algun papel en la fábula, seria la demostracion mas á propósito para convencerlo, si su indispensable extension no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

102 Estos jamas se presentan en una situacion uniforme y constante: todos los sucesos varían alternativamente su felicidad, ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Quando los dos se lisonjan de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz, que los aba-

te, é inopinadamente se les presenta otra ocasion favorable, que los consuela y llena de esperanza para continuar. A mas de esta vicisitud comun al amo y al escudero varió tambien Cervántes las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quixote sale apedreado, herido, ó mal parado, y por el contrario quando mantean, ó apalean á Sancho, Don Quixote queda fuera de peligro, y sin la mas mínima lesion. Esta variedad es causa de que la narracion sea verosimil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quixote y Sancho dan que reir á los lectores: las prosperidades, que los confirman y engríen en sus fantásticos proyectos, hacen natural su continuacion, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso, los precisa á prorumpir en aquellos dislates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el dialogo, y se complacen y divierten los lectores.

103. La hermosura, que resulta á la narracion del órden, enlace y variedad de los sucesos, se realiza mas quando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparicion de Marcela (11. 64) al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad; y da motivo á Don Quixote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes

imágenes de San Jorge, Santiago y San Pablo es tambien original (vi. 98). Cervántes despues de tantos acaecimientos terrenos presenta de improviso una aventura celestial á su Héroe, el qual llevado de su mania al punto gradúa de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretisimo, pero propio de su extravagante imaginacion.

104. La libertad de Melisendra representada por Maese Pedro con los títeres (v. 29), y la necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo del rebuzno (v. 54), son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte, que sin ellas seria su narracion fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que Cervántes llena algunos vacios de su fábula, hermosean tambien la narracion, y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del dia para acometer la aventura de los batanes (11. 153), é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quixote la cabeçera de la mesa con que el Duque le convidaba (v. 93). Este es tan del caso, tan agradable y bien traído, que excede y hace mucha ventaja á la fábula de Niobe referida por Achíles, para convidar á Priamo. No es ménos singular y graciosa la descripcion de las siete cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas, y verlas á su sabor (v. 216): descripcion que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja Cervántes aquella agra-

dable y disparatada locura del Ariosto , quando Astolfo va sobre su Hipogrifo á la luna para traerle á Orlando la reina donde estaba depositado el juicio que habia perdido. Estos adornos esparcidos con discreta economía , y sembrados ordenadamente por toda la narracion , la hacen hermosa y agradable , no tanto por la multitud de decoraciones , quanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

105 El mismo orden observó Cervantes en el todo de la narracion. Primero sale Don Quixote solo : despues vuelve á salir acompañado de un escudero , y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras : luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de la venta y de su encantamiento : á la tercera salida ufano ya con la publicacion de su Historia , y famoso por ella hasta en los reynos extrangeros , emprende hazañas mayores , vence caballeros , arrostra leones , sale de los términos de la Mancha y de los Lugares pequeños , para correr otras provincias , y presentarse en las ciudades : se hospeda en casa de los Grandes y principales caballeros , y va aumentando sucesivamente su fama y su locura , y con ella la diversion é interes de los lectores , que siguen á este Héroe desde el principio hasta la conclusion de la fabula , creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embleso é ilusion , que supo manejar Cervantes de modo que se siente y no se descubre.

106 Este sucesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores prueba que la segunda parte del Quixote es superior á la primera. Efectivamente las aventuras son mas extraordinarias y magnificas , los personajes tienen mas nobleza , y la narracion está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la Odisea con el sol quando está en su ocaso , que conserva su grandeza , pero no tiene ni tanta fuerza , ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el Paraiso conquistado de Milton , y los seis últimos libros de la Eneyda. Estos grandes ingenios , ó por haberse agotado en sus primeras invenciones , ó por haberlos debilitado la edad , no tuvieron igual fuerza en todas sus obras. La imaginacion del autor de Don Quixote se conservó siempre como un rico y abundante manantial , cuya fecundidad no conoce término , ni menoscabo.

107 Cada parte del Quixote se divide en varios capítulos : estas divisiones están hechas con mucho discernimiento , y sirven de pausas oportunas para no fatigar la atencion , ó para animarla , contribuyendo así á la economia y buen orden de la narracion.

108 Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas , porque para hablar introduce siempre á los interlocutores , y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simpleleccion del Quixote evidencia que Cervantes siguió su exemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores , el autor jamas parece , sino quando es indispensable para enlazar los discursos

tos entre sí, ó con los sucesos de la fábula.

109 De esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni ménos ha de cortarla el autor para hacer reflexiones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexion, es breve é indispensable para el desenlace de la accion, las sentencias y máximas morales nunca las dice él, ni ménos las propone directamente, sino las disfraza poniéndolas en boca de los interlocutores para darles mayor fuerza y energía. Cervántes procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexion mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza con motivo de haberse roto las medias á Don Quixote en casa del Duque, y aun esta la hace en persona de Cide Hamete Benengeli (v. 247). Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de los capítulos, es tambien en boca del mismo, y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los Arabes. Pero lo hace con grande discrecion, evitando el exceso de la Mosquea y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga, ó termina con una larga despedida. Las máximas y sentencias de que abunda el Quixote, están embebidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamas se vale Cervántes de ellos para ostentar una erudicion importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demas con un juicio, gusto y moderacion singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla, como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudicion en Cervántes;

pero tambien es cierto, que son de aquellos que gradúan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Luciano, á la oportuna instruccion y sabiduria de Virgilio.

110 Su Eneyda puede servir de norma para la dulzura de la narracion. En ella se excita todo género de pasiones: el amor, la compasion, la tristeza, la alegría y el regocijo; pero sobresalen la bondad y la piedad, como mas conformes al carácter de Eneas, al modo que en la Iliada el furor y venganza predominan á todos los demas afectos. Los principales del Quixote son la locura del Héroe, y la alegría y risa de los lectores: mas no por eso faltan el amor, la compasion y tristeza en los sucesos de Cardenio (ii. 295), Dorotea (iii. 7) y Basilio (iv. 257): el terror en el exito de Grisóstomo (ii. 37); y Torrrellas (vi. 141): la admiracion en la aparicion de Marcela (ii. 64), en la aventura de Merlin (v. 149); y en la resurreccion de Altisidora (vi. 239): el furor en los Pueblos del rebuzno (v. 18), y la venganza en los Bandoleros (vi. 146). Toda la fábula abunda en varias pasiones expresadas al natural, y compuestas con destreza, las quales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporeion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido dialogo la persona del autor.

111 Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La Eneyda y la Jerusalem acaban con la accion: en la Iliada,

terminada la accion, sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo, y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas conseqüencias de la accion, á las quales llama Horacio el final de las obras largas y dilatadas. Cervántes tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la accion, á fin de dexar á su Héroe perfectamente feliz, y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quixote por resucitar la caballería andante imitándola, aunque cesó en quanto á esta accion con la victoria de Sanson Carrasco (vi. 201), le dexó expuesto á otras extravagancias: y por tanto para curarle radicalmente, y dexarle en una situacion del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Asi lo hace Cervántes siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto, y del carácter y actual situacion del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razon en fuerza de una calentura (vi. 289), y restituído Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (vi. 296), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

PROPIEDAD DEL ESTILO DE ESTA FÁBULA.

112 No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion en estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113 Dista tanto el language sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios concuerdan en que el estilo de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces: la energia en la precision y claridad de las expresiones: y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloqüencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos. El sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroicas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114 Hasta los criticos mas severos confie-

san á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Iliada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso aun mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloqüencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oídos capaces de distinguir el legitimo acento de la Musa griega.

115 El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su leccion hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprehenderian la locucion, si las voces fuesen extrañas é impropias, ni ménos penetrarian el alma y las gracias de los pensamientos, á no tener extrema claridad y precision. Ninguno ha repetido jamas la leccion de un paso del Quixote para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que los expresó Cervántes: y si la pureza y energía de su estilo tuvieran el auxilio de la rima y cadencia poética, se sabrian de memoria y can-

tarian los lugares mas escogidos del Quixote, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la Iliada y Odisea, segun el testimonio de Eliano.

116 Esta general aprobacion del estilo de Cervántes prueba tambien que es llano, natural, y conveniente á la materia de su fábula, á la qual se acomodan el lenguaje popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroicos de Homero las figuras y ornamentos de la Poesia. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta eleccion de Cervántes, y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locucion y su asunto.

117 Nada da á conocer el talento de un autor tanto como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera, sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas faltos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios, queriendo parecer heroicos, y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza, y la templanza con la sequedad. Homero y Cervántes están exentos de estos defectos. La Iliada es sublime sin hinchazon, noble sin afeyte, y elevada sin obscuridad: el Quixote llano sin baxeza, sencillo sin debilidad, y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy difícil, y reservado á los ingenios de primer orden.

118 Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariencia, pareceria que el mérito y

la ventaja estaban de parte del estilo sublime, y que el familiar tiene tanta facilidad quando se imita, como quando se lee; pero los jueces mas respetables de la eloquencia Ciceron, Horacio y Quintiliano confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica suda y trabaja en vano el que se determina á imitarle. A la verdad la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locucion épica arrebatan la atencion de los lectores de modo, que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos; mas en el estilo llano no hay falta por pequeña que sea, que no se note, ni descuido que no se advierta: y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es ménos difícil, que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

119 Los modos de hablar triviales y baxos desfigurán mas á este estilo, que al popular; pero la naturaleza de su asunto desvíá por sí misma al autor de la ocasion de emplearlos. El Quixote abunda de objetos muy familiares, tanto como la Iliada de heroicos, y la exactitud con que Cervántes los pinta sin envilecerlos ni confundirlos, es mas apreciable y singular, que lo que comunmente se cree.

120 Los antiguos, que escribiéron en lenguas ya muertas para nosotros, tienen en este punto una ventaja, que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la Iliada frases envilecidas con el uso popular, ó expresiones baxas, no chocarian ahora á los criticos mas delicados, como hubiera sucedido entónces á los Griegos,

que las oían todos los dias en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo, y no pueden tener siquiera una voz impropia, ó muy trivial, que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el Quixote término, ni expresion que no sea noble y decorosa, sin embargo de que su estilo ha sido examinado á la luz de dos siglos, y juzgado por oídos sabios, circunspectos, é inteligentes.

121 Este mérito crece y se aumenta, si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del Diálogo de las lenguas, el Maestro Francisco Medina, Fernando de Herrera, y Ambrosio de Morales, que florecieron en él, se quejan del abandono y descuido con que los Españoles miraban su lengua, la qual llegó á envilecerse y abatirse de modo, que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escribian por lo comun en castellano sino vanos amores, ó fábulas vanas: nadie osaba encomendarle cosas mas nobles, temiendo obscurecer la obra con la baxeza del language: de lo que resultaba que no habia libros, cuyo estilo fuese texto de la lengua, y cuya leccion é imitacion sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. Á esta sazón principió á escribir Cervántes, y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfeccion. España admirada vió en el Quixote una repentina y súbita transformacion de nuestras antiguas fábulas: la vanidad cambiada en

solidez, la baxeza en decoro, el desalño en compostura, y la sequedad, dureza y groseria del estilo en elegancia, blandura y amabilidad. Cierta es que á esta mutacion habian contribuido otros autores amantes de su lengua; pero tambien es verdad que la naturaleza dotó á Cervántes con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada, la dulzura de Garcilaso, la pureza de Luis de Leon, la elevacion de Fernan Perez de Oliva, y la sencillez de Hernando del Pulgar están enlazadas en el Quixote, y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto, y peculiar de su autor, que es tan inimitable en lo jocoso, como Homero en lo sublime.

122 Hay dos géneros de jocosidad: uno servil, chocante, torpe, é indecoroso: otro elegante, urbano, ingenioso y festivo. Aquel en sentir de Ciceron es indigno de los hombres, y este propio solamente de los discretos, que saben usarle en tiempo y con oportunidad. Cervántes sazonó el Quixote con todas las gracias de este estilo, sin desdorarle con bufonadas, ni chocarrerías.

123 Las jocosidades á propósito para movernos á risa, son segun Quintiliano, las que proceden de la persona propia, de la agena, ó de los objetos medios. Quando uno dice adverdidamente algun disparate, ó despropósito, quando pinta los defectos agenos con viveza é ironía, quando introduce un personage ridiculo, para que represente el papel de Héroe, un simple que habla á bulto de lo que no entiende, ó un indiscreto que descubre

fréscamente y sin embozo lo que debía ocultar, entónces se excita la risa de los oyentes por medio de las personas agenas, ó de la propia. Todas estas gracias se encuentran á cada paso en Cervántes. Las sencilleces y malicias de Sancho, la heroicidad ridicula de Don Quixote, y el disimulo burlador de los personajes que siguen, ó incitan su locura, son unos exemplos tan visibles y freqüentes que no necesitan individualizarse.

124 Los dichos y respuestas inopinadas, que nacen de ignorancia ó disimulo, las ponderaciones irónicas, las frases burlescas, los juegos de palabras, los equívocos, y los modos de hablar familiares son jocosidades sacadas de los objetos medios. Todas ellas son comunes en el Quixote, y agracian su locucion; porque Cervántes supo emplearlas sabia y comedidamente. Sin embargo de la fecundidad de nuestra lengua, y del ensanche que le permitia su asunto, rara vez se vale de equívocos, ó juega con las voces, y quando lo hace, es con una propiedad y discrecion, que falta á muchos de nuestros escritores y poetas, cuyo principal númen consiste en aquellas puerilidades indignas de la Poesia y del estilo serio, é insufribles siempre que se usan sin juicio y sin moderacion.

125 Los modos de hablar familiares son tan castizos en nuestra lengua, que en ellos se conserva su primitiva pureza. La continuacion y freqüencia con que vulgarmente se repiten, les ha dado el nombre de refranes, y su abundancia es tanta, que sería preciso hacer una

larga digresion, si se hubiesen de nombrar las varias colecciones impresas y manuscritas desde Íñigo Lopez de Mendoza hasta Luis Galindo, las quales ha procurado compilar el discreto y sabio caballero Don Juan de Yriarte. La gracia que dan estos refranes al estilo jocoso, quando se usan con oportunidad, y observando el decoro de las personas, está bien manifiesta en la Celestina, Florinea, Eufrosina y Selvagia, cuyo exemplo siguió Miguel de Cervántes con el mismo esmero, con que evitó la imitacion de los equivoquistas. En ninguna obra están los refranes mejor aplicados que en el Quixote, y ellos son los que llenan de pureza, gracejo y naturalidad los discursos de Sancho, por la propiedad con que los encadena algunas veces, por el despropósito con que los amontona otras, y por la conveniencia que tienen siempre con su carácter.

126 Valiéndose de él, usó Cervántes otro medio muy propio del estilo jocoso, introduciendo en los razonamientos de Sancho, del cabrero Pedro, y de otros personages, algunos vocablos corrompidos y desfigurados, que mueven á risa por la sencillez con que los dicen, y por el teson con que Don Quixote se empeña en reprehenderlos y enmendarlos.

127 Tambien el arcaismo, ó uso de voces antiquadas, conviene al estilo jocoso, porque divierte con la imitacion del language antiguo y desusado. Cervántes tenia particular gusto y conocimiento para remedarle, y en nada se conoce mas la destreza con que manejaba nuestra lengua, que en la facilidad con que se aco-

moda á toda especie de locuciones, usando de cada una como si ella sola hubiera sido el objeto de su estudio y aplicacion.

128 Una de las pruebas mas auténticas de esta destreza, del desenfado con que ridiculizó las ideas caballerescas, y de la aceptacion de su obra, es haber enriquecido la lengua con voces nuevas. Los nombres de *Don Quixote*, *Sancho Panza*, *Pedro Recio*, *Marrubres* y *Rocinante*, formados en la imaginacion de Cervántes, son ya voces peculiares de nuestra lengua, que significan un *desfacedor de tuertos*, un *hablador simple*, un *Doctor impertinente*, una *muger tosca y zafra*, y un *caballo flaco*. Ademas de estas se han deducido del nombre de Don Quixote otras voces igualmente significativas, como *quixotada*, *quixotería* y *quixotesco*. Su inventor tuvo el mérito de introducir las junto con la complacencia de verlas admitidas en la lengua castellana.

129 En ella pudieran usarse tambien proverbios sacados del Quixote. No habria modo mas festivo y donoso para corregir á los que interrumpen á cada paso sus discursos con digresiones importunas, como decirles, *que volviesen presto de Templeque*, al modo que lo dixo el Religioso de casa del Duque á Sancho (v. 96). El mayor honor que puede tener una obra cómica en opinion de Fontenelle es que se saquen proverbios de ella. Si muchas de las ocurrencias de Cervántes no lo gran esta honra, es por culpa de los que no han tenido discernimiento para encontrarlos,

ó buen gusto para agradecer con ellos su estilo.

130 Por falta de este gusto suelen nuestros escritores caer en afectacion, queriendo evitar la repeticion y monotonía de las voces, ó bien usar un estilo desaliñado, por huir de esta compostura estudiada. Macrobio observó que las repeticiones de Homero tienen cierto mérito peculiar á este gran poeta, que no ha podido imitar otro alguno. Cervántes tambien repite á veces en un periodo los mismos términos y expresiones; pero de un modo tan suave y natural, que ni chocan al oído, ni alteran la energia y propiedad de su estilo. Uno y otro diéron á conocer en esta semejanza, que los grandes ingenios son cloqüentes, aunque no se afanen por parecerlo.

131 Ninguno lo será, no obstante que carezca de todo vicio, si le falta la primera y principal virtud, que es lo que Longino llama sublime. Este consiste en una cierta fuerza, viveza y novedad singular y extraordinaria, que deleyta, admira y suspende, arrebatando la atencion de los lectores como á pesar suyo. Los tres géneros de estilo admiten este sublime, el qual puede encontrarse en el estilo llano, y faltar en el heroyco, porque no es lo mismo estilo sublime, que lo que aquel critico griego entiende por sublime en el discurso.

132 Boileau y los demas que han ilustrado esta materia convienen, en que el sublime no depende de la expresion, y puede hallarse en todos estilos; pero ni nombran, ni excluyen tampoco al jocoso: por lo que será

conveniente proponer algunas observaciones sobre este punto, que á mas de ser curioso en sí mismo, no ha sido tratado hasta ahora por ningun escritor.

133 El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la diction; sino en un cierto ridículo que está en la substancia del discurso, no en el modo, y pende del pensamiento, y no de la expresion. Al modo que en la pintura hay algunos pintores, que saben el secreto de copiar las cabezas mas serias, haciéndolas paródicas y ridiculas, sin faltar á su semejanza, sin mudar sus facciones, ni alterar su combinacion: así tambien en la fábula se puede retratar con toda propiedad qualquier objeto, ridiculizándole al mismo tiempo con un cierto ayre burlesco mas fácil de conocer, que de definir. Este equivale en las obras jocosas al sublime de los discursos serios, y es el que las perfecciona y hace excelentes.

134 Que Cervántes use frases burlescas, expresiones festivas, voces graciosas: que sazone con refranes el language de Sancho: que imite los idiotismos caballerescos en persona de Don Quixote: que adorne el diálogo de los demas personajes, y su estilo con todos los donayres de la locucion, es un mérito singular y grande; pero mérito que agrada mas á los hombres de humor, que á los circunspectos, mas á los que poseén perfectamente la lengua, que al vulgo, y mucho mas sin comparacion á los Españoles; que á los

extrangeros. Pero que quando los tiene á todos gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves: quando Don Quixote y Sancho están llenos de admiracion; y los demas personages ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel Héroe: que entónces Cervántes saque de improviso, y como por una especie de magia, una ridiculez donosísima, oportuna, y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes, este es el universal y primer mérito de la obra, y donde mostró su talento original.

135 Para hacerlo visible basta un exemplo en la visita de las galeras, que hizo Don Quixote acompañado de un caballero de Barcelona. Cervántes pinta con su acostumbrada maestría el saludo y fuerarropa de los forzados, el chasco de Sancho, el rezel de Don Quixote: la admiracion que causaron á ámbos las maniobras y el zarpar de la Capitana, y últimamente la dureza del cómitre en el castigo de la chusma. El lector conoce la distancia é inconexión de estos objetos con la caballería andante, está atento á la sorpresa y novedad que causan á Don Quixote, y no espera, ni imagina que pueda mezclarse allí su locura, ni enlazarse con aquel suceso; pero Cervántes arrebatada inopinadamente su atencion, y la traslada al desencanto de Dulcinea (VI.182) con el ridículo y festivosísimo apóstrofo que Don Quixote dirige á Sancho, persuadiéndole que se desnude, tome lugar entre los forzados, y dexé el desencanto á

la discrecion del cómitre. En esta y otras muchas ocurrencias, igualmente felices é inesperadas, se ve la fuerza de aquel ridículo, á cuya posesion debió Cervántes la palma de las gracias, que esparcieron el eco de su fama en toda la posteridad.

136 Longino asegura que el verdadero sublime es aquel á quien no podemos resistir, cuya impresion es casi eterna en nuestra memoria, y agrada universalmente á todos. Quando un grande número de personas de diferente humor, inclinacion, edad, profesion y lengua sienten todas igualmente la fuerza de un lugar de qualquier discurso, entónces este juicio y aprobacion uniforme de tantas personas, discordes en lo demas, es una prueba indubitable y cierta de que hay en él verdadero sublime.

137 Estas mismas señales convienen de todo punto al expresado lugar del Quixote, y á todos los demas de igual naturaleza. Su gracia, festividad y donayre son independientes del estilo y de la dicion, y no están reservadas á los Españoles, ni á los hombres de buen humor, ni á los sabios; al contrario han hecho reir universalmente á toda clase de personas y naciones, y serán siempre escuchadas con gusto y aplauso en los quatro ángulos del mundo, y hasta la última Thule. Saint-Evremond aconseja á los desdichados, que para aliviar y explayar el ánimo prefieran á la leccion de Séneca, Plutarco y Montaña, la de Luciano y Petronio, y á todas estas la del Quixote: *Sobre todo, dice, os recomien-*

do á Don Quixote, pues por grande que sea vuestra afliccion, la delicadeza y finura de su ridículo os encaminará insensiblemente á la alegría. Esta finura y delicadeza es el sublime de la fabula, ó discurso burlesco.

138 El juicio que formó Julio César de las comedias de Terencio en aquellos discretos versos, que ha conservado Suetonio, confirma igualmente que las obras jocosas tienen un cierto sublime, que les es peculiar. Todo el mundo sabe el mérito de las comedias de Menandro, y el conato que puso Terencio en imitarlas: sin embargo no pudo llegar mas que á la mitad de su perfeccion. Su estilo es puro, suave, elegante y gracioso: en esta parte fueron semejantes; pero al latino le faltó la fuerza cómica, aquella virtud que sobresale tanto en el griego, y es la que caracteriza y da todo el valor á sus comedias. Los críticos la llamarán como gustaren; pero no podrán negar que esta fuerza cómica de Menandro, y aquel ridículo fino de Cervantes hacen el mismo efecto en las obras jocosas, que el sublime de Longino en las serias.

139 Ambas varían su peculiar estilo con atencion á las circunstancias. El Quixote levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que la Iliada muda el tono en otras; pero Homero quando quiere familiarizarse se baxa á veces tanto, que suele separarse de la grandad de la Epopeya, degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de Tersites, el de Iro, y la historia de Marte y Venus. Cervantes divierte á sus lec-

tores muy á menudo con objetos serios; pero muy distantes de todo lo que es linchado y gigantesco.

140 El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quixote, el Canónigo de Toledo, el Caballero del Verde Gaban y de mas personajes graves, es igual, serio y digno del carácter de estos interlocutores; pero á todos excede el de algunas pinturas, cuya dulzura y nobleza es tanta, que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aquí una de ellas para complacencia de los lectores sabios, y satisfaccion de los incrédulos.

141 Quando Don Quixote imagina que son exércitos los dos rebaños, hace una hermosa é individual descripcion de sus principales caballeros, y despues para referir las naciones que los componen añade (11. 122): *A este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanro, los Montuosos que pisan los Maslicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los Nímidas dudosos en sus promesas, los Persas en arcos y flechas famosos, los Partos, los Medos que pelean huyendo, los Arabes de mudables casas, los Citas tan crueles como blancos, los Etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones; cuyos rostros co-*

nozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.

En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivifero Bétis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los Eliseos xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frío del silboso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apennino, finalmente quantos toda la Europa en sí contiene y encierra.

142 La exquisita erudicion de Cervántes, y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su diction, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripcion, semejante á un rio claro y cristalino, cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

143 Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la Iliada, y la enumeracion de los auxilios de Tur-

no en la Eneyda. El paralelo con la expresada descripcion de los exércitos hace ver, que su autor no es ménos original y elegante que los poetas griego y latino.

144 En los lugares mas heroycos del Quixote elevó el estilo conforme á la grandeza del asunto, decorándole con todas las gracias de la eloqüencia. Los personages imaginarios de la Iliada no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresion de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen quando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomedes, á las Gracias como camareras de Vénus, y á Belona vestida del terror y de la consternacion. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia, quando se usan de paso y con discrecion. Cervántes se valió así de ellas, para expresar la atencion con que estaba todo el auditorio en la resurreccion de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*: y á fin de exágerar la delicadeza de manjares de un banquete, introduce al apetito dudoso y perplexo, *sin saber á qual de ellos debía alargar la mano*. Estas expresiones y las demas que pudieran alegarse, manifiestan que Cervántes se sirvió de los personages imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una accion momentánea para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

145 El mismo efecto hace en nuestro ánimo la armonia del estilo, por cuyo medio nos parece que vemos y oímos los sucesos de la fábula. En la Iliada se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se ve la ligereza de los caballos, y el enorme peso de la piedra de Sísifo. El poeta embelesa y suspende la atención del lector con esta armonia propia de la heroycidad de su asunto, de la índole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesía. En el Quixote faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea, y con todo se ve en él expresado (v. 143) *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tardo y sosegado paso de los preczosos bueyes, el rechinar de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y ronco murmullo de las lejanas trompas y bocinas*: de suerte que Cervántes empleó la armonia del estilo heroyco, extraña en su lengua, y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo ménos al que tuvo Homero, quando se valió del estilo jocosso para expresar algunos objetos de su poema.

146 Otra de las virtudes del estilo de Cervántes es la multitud de expresiones diversas con que amplía los pensamientos, ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiracion (vi. 23) que causó el mono adivino en todos los circunstantes, quando Maese Pedro saludó á Don Quixote, basta para conocer la

afluencia de este autor, y la riqueza y ferocidad de nuestra lengua.

147 Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificación de la Iliada: todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyeron á la magestad, variedad y abundancia de la dicción de este poema. Cervántes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez é imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos; pero no perdió la ocasion de imitar el lenguaje vizcaino, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballeria andante, burlándose de ellos, y enmendándolos con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridículo estilo.

148 El de las poesias que introduxo en el Quixote, es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el Quixote, que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su aficion y esforzar su nûmen, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demas de sus obras.

149 El Quixote es la mas á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua, y la eloqüencia de Cervántes. Si fuera lícito dexar correr el discurso libremente, y la ra-

zon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aquí todas las figuras de pensamiento y diction vestidas con aquella gala y bizarría, que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloqüencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la Retórica. Se descubriría la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosea todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor, que moderarlos.

150 La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

DISCRECION Y UTILIDAD DE LA MORAL DEL QUIXOTE.

151 Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales: los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion, ó desprecio tomados de la Filosofía. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es su-

perior á la de la Historia y Filosofía. Los exemplos que nos propone la Historia son imperfectos, diminutos, y carecen del alma que les da la Fábula, la qual los pinta no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creidos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores. El historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales, pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura, ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor, ó nuestro aborrecimiento.

152 La Filosofía se vale para corregirnos de preceptos y consejos; pero la Fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora, solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion temple los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista, y la propension con que naturalmente anteponemos lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la Filosofía, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. A la manera que un camino largo, pero suave, ameno y diver-